

CRONICA INICIAL DE SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAIDOS

De vez en vez, a distancia plurisecular en ocasiones, los países labran un hito miliar solemne. Nuestra generación esculpió el suyo en el valle de Cuelgamuros de la proximidad escurialense, en cuyo centro las manos de un titán fabuloso parecen haber acumulado un monte ciclópeo, que de siglos atrás estaba aguardando una cruz como remate. Ya la tiene, gigantesca, con brazos tan anchos, que su sombra es capaz de dar cobijo a todos los muertos de la gran cruzada española...; a todos, a los de un lado y los de otro, en la noble y caritativa presunción de imaginar a todos... ¡a todos!, muertos en la ilusión de una España más justa. Hoy, genéricamente, el sentido de interpretación de la justicia se concreta a su versión social, y así no es extraño que, cuando el Caudillo de España, creador personalísimo de la fundación de Sta. Cruz del Valle de los Caídos, quiso asignar la misma a un fin, lo hiciese al ultraterreno de rogar a Dios por las almas de quienes cayeron en la cruzada, pero también al de lanzar una semilla permanente de germinación, fruto y cosecha de las inquietudes sociales más nobles.

Así, más o menos, lo explicaba el Ministro de Justicia, al inaugurar, como Presidente de la Junta Rectora del Centro, el 8 de octubre pasado, las tareas de la «Sección de Moral Social del Centro de Estudios Sociales».

Es ésta la primera de las Secciones que integran aquel Centro, en el que se encuadran también otras, a las que ignoro si es justo darle un sentido más material, por ocuparse de la sociología experimental, la estructura o la economía o ir más concretamente a la elaboración o estudio de planes delimitados, reales... Lo cierto es que aquella de ética social es la primera y me atrevo a pensar, que no por capricho de ordenación, sino porque hecha ésta de arriba a abajo, a ella le correspondía la categoría más alta. Por ello también, fué la primera en abrir las puertas del Monasterio, para instalar en él cátedra sobre el tema «Moral Social y Sistemas Sociales».

Fué ésta, pues, en cierto modo inauguración fundacional y no lo fué del todo por dos razones: en el quehacer, porque la acción pedagógica del orden social viene ya llevándola a la realidad en aquellos claustros la Escuela Sindical.

que ha dado allá y sigue dando cursos a mozos nuevos de esa acción social que es ejercicio de la misión sindical; en lo formal, porque, huyendo a cualquier solemnidad y aun bajo la presidencia del Ministro Sr. Iturmendi, nada externo de gala anunció el acto.

El temario puesto a discusión lo fué en razón de un doble motivo, el cometido propio de esta sección primera y la oportunidad brindada por la aparición de la encíclica «Mater et Magistra», puesta a punto en la presenta hora, del pensamiento pontificio sobre cuestiones sociales, cuyas nuevas lecciones fueron tema continuo de glosa y de estudio.

La amplitud de las colaboraciones acreditó el interés despertado, que halló eco en otros países a través de la participación de prestigios tan conocidos como Dauphin-Meunier, Francesco Vito, Straver, el P. T. Urdanoz, y que en algunos casos, si no plasmó en la presencia física, permitió el conocimiento de trabajos especialmente dedicados a esta reunión, como el del profesor Lottin. Fué así la mesa redonda convocada, de amplitud estimable, casi medio centenar de profesores y expertos, entre los que podían contarse representantes del saber de la Sociología o la Moral, de Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Países Bajos..., dando al debate dimensión europea.

El procedimiento de la discusión abierta bien dirigida, respetuosa pero eficazmente crítica, acabó de contornear los distintos motivos tratados sobre el eje de las exigencias que la Moral impone a los problemas sociales y económicos presentes.

No hay posibilidad de hacer aquí ni aún sintético extracto de las ponencias desarrolladas; pero sí debe dejarse constancia de los temas abordados, aun cuando se haga difícil llegar a una sistemática de consideraciones discriminadas, dada la frecuencia con que la materias pasaban a ser objeto de consideración reiterada en unos y otros trabajos.

Los temas fundamentalmente políticos, fueron abordados por el Rector de la Universidad de Valencia, Corts Grau, descartando la fórmula marxista como posible dentro de un orden social moral, y las ponencias del P. Ramírez y el profesor Fraga Iribarne, que examinaron el tema de las comunidades nacionales y el bien común como ambientes de exigencia para la Moral en su interpretación concreta.

Vito, Rector de la Universidad del Sacro Cuore de Milán, hizo una bellísima exposición del proceso de la economía con el consiguiente planteamiento de nuevos problemas. Este aspecto económico mereció la preocupación de Solozábal, profesor del Seminario de Bilbao, y Belda de la Facultad de Filosofía S. J. de Alcalá; riguroso aquél en la aplicación de las normas morales a la economía en acción, práctico éste al considerar la posición de la doctrina de la Iglesia sobre los diferentes criterios de dirección económica. El holandés Stra-

ver. presentó una comunicación en que expuso los grandes trazos de la política económica de su país.

La justicia social fué, como es lógico, motivo continuo de estudio; latía como corazón vivo de todas las cuestiones tratadas y más concretamente en las ponencias de Delgado Pinto, sólida, bien construída acreditando el valor de la incorporación de su joven autor a la cátedra española; en la de Federico Rodríguez, que se centró en la proyección en el régimen retributivo que es el salario, y en la de Hurtado, que pretendió extraer de su principio consecuencias morales.

Ruiz-Giménez desarrolló verbalmente un esquema de los puntos en revisión actual del derecho de propiedad en animado coloquio con Dauphin Meunier, tema sobre el que Lottin, profesor honorario de la Universidad de Lovaina, había presentado una comunicación dedicada al estudio de los deberes producidos por tal derecho.

El P. Sánchez Gil, S. J., acometió valientemente el tema de la empresa, atreviéndose a articular sus conclusiones.

Y el profesor de la Universidad de Friburgo, P. Urdanoz, O. P., señaló, como alma y complemento del orden social, la caridad exigida precisamente por la misma naturaleza del hecho social.

Se comprende que tan ancho temario, dando lugar a muchas intervenciones, brillantes muchas de ellas, útiles todas, constituyeron materia para llenar macizamente los cinco días de trabajo previstos en el calendario y medidos y llevados a camino de fecundidad de doctrina por Luis Sánchez Agesta, el catedrático a quien ha sido confiada la Secretaría del Centro de Estudios Sociales de Santa Cruz el Valle de los Caídos, y que en la realización de esta mesa redonda, como en el trazado de las líneas de organización para el futuro de sus distintas secciones, ha acreditado ya competencia y amor a la obra para la que se levantó una cruz gigantesca sobre las tumbas de muchos miles de españoles.

M. C. R.